

# Cultura

El historiador británico Giles Macdonogh despierta la polémica con su ensayo 'Después del Reich'

## La posguerra inconfesable

Un libro cifra en dos millones los civiles alemanes muertos tras la guerra

ESTEBAN LINÉS  
Barcelona

**G**iles MacDonogh es una reconocida autoridad en dos materias tan distintas entre sí como pueden ser el mundo del vino y la historia de Alemania. Con su nueva

obra ha convulsionado no sólo la historiografía de la posguerra inmediata de la Segunda Guerra Mundial, sino la visión que se tenía hasta ahora sobre el padecimiento de la población civil alemana en aquellos años. Es lo que el historiador inglés describe con precisión exhaustiva en *Después del Reich. Crimen y castigo en la*

*posguerra alemana* (Galaxia Gutenberg), un voluminoso ensayo que hace especial referencia a asuntos vidriosos y apenas pormenorizados hasta ahora como son las masivas muertes y los elevados índices de violaciones.

MacDonogh (Londres, 1955; nieto de un judío austriaco cuya familia padeció directamente la

experiencia de los campos de exterminio) argumenta que los meses inmediatamente posteriores a la victoria aliada en mayo de 1945 no trajeron la paz al derrotado esqueleto social del Reich hitleriano, sino que sus habitantes sufrieron mayores padecimientos que los implicados por la propia guerra. En la zona rusa de

Austria "la violación fue una práctica diaria hasta 1947", y las cifras más conservadoras cifran en 20.000 las mujeres violadas en Berlín; oficiales británicos recordaban los lagos de la próspera zona occidental repletos de cadáveres de mujeres que se habían suicidado tras ser forzadas, "algunas en 50 ocasiones"; sus edades variaban entre los 12 y los 75 años de edad.

Con todo, ha despertado polémica en círculos políticos e historiográficos de Estados Unidos y Francia el distinto rasero con que, según las voces críticas, MacDonogh valora la distinta conducta de los soldados aliados occidentales. Ante la práctica inexistencia de violaciones protagoni-



FRED RAMAGE/KEYSTONE/GETTY IMAGES

**Regreso berlinés.** Numerosos habitantes alemanes regresando a una devastada Berlín en agosto de 1945, tres meses después de la capitulación del régimen hitleriano

### CRÍTICAS

Voces en EE.UU. y Francia critican el distinto rasero del análisis del autor

### DENUNCIAS

El volumen trata con documentación y crudeza los excesos en las zonas aliadas

zadas por las tropas de ocupación británicas, el autor incide en que las violaciones fueron relativamente comunes en las áreas controladas por los estadounidenses, y "algunos soldados fueron ejecutados por ello". Acabada la contienda, la rampante prostitución fue una moneda común entre la hambrienta población femenina de la aquella zona aliada.

Según él se cuentan en unos 94.000 *Besatzungskinder* o "niños de la ocupación" los nacidos de estas relaciones. "Entre 1945 y 1946 muchas niñas se vieron empujadas a la prostitución por una cuestión de supervivencia. Los niños también ofrecieron sus servicios a la tropas aliadas". Era una opinión común entre las autoridades de las zonas de ocupación norteamericana que la violación fue un fenómeno que fue desapareciendo gracias al sexo a cambio de una tableta de chocolate o una pastilla de jabón.

La actitud, en fin, de los ocupantes franceses es escrutada con similar severidad deapasionada, extrayéndose conclusiones bastante menos favorables. Así, habla del comportamiento de aquéllos en Stuttgart, donde "quizás 3.000 mujeres y ocho hombres fueron violados". Otras 500 mujeres fueron violadas en Vaihingen, añade.

## Alemania, 1945

Alberto Pellegrini

**A**día de hoy, es difícil imaginarse la magnitud de la catástrofe a la que tuvieron que enfrentarse los alemanes a lo largo del fatídico 1945, desde los desastres de las últimas semanas de guerra, hasta la desaparición total de la autoridad estatal como consecuencia de la rendición incondicional frente a los aliados.

Más de siete millones de alemanes, tanto civiles como militares, murieron en el conflicto (provocado por la fanática voluntad expansionista de los nazis), víctimas de la brutalidad de los combates, de

los bombardeos y de la explosión de violencia que acompañó los últimos días del Tercer Reich. El sufrimiento de los ciudadanos se disparó como consecuencia de la colosal destrucción de las infraestructuras civiles: las ciudades, casi sin excepción, se habían convertido en montañas de escombros; los servicios básicos habían desaparecido; las comunicaciones se hallaban interrumpidas y el hambre hostigaba a la mayoría de los supervivientes. Junto a ellos, más de diez millones de refugiados de Europa Oriental -huidos ante los avances soviéticos o expulsados por las potencias victoriosas- vagaban entre las ruinas, sin posibilidad de volver a sus hogares ancestrales.

Las conferencias interaliadas

de Yalta y de Potsdam, además de mutilar el territorio alemán de sus antiguas provincias orientales, impusieron un durísimo régimen de ocupación cuatripartita en lo que quedaba del Reich. La voluntad punitiva guió casi todas las primeras decisiones de los ganadores: occidentales y soviéticos se propusieron desnazificar masivamente el país, encarcelan-

**También el trato que los soldados aliados dispensaron a los civiles se caracterizó por su dureza**

do a miles de ciudadanos sospechosos de haber colaborado con el régimen nazi; además, los ocupantes dismantelaron las industrias alemanas (a menudo expropiándolas en concepto de reparaciones de guerra), dificultando aún más la recuperación económica.

También el trato que los soldados aliados dispensaron a los civiles se caracterizó por su dureza: si es bien conocida la brutal venganza de los soviéticos, con su corolario de asesinatos, violaciones y robos, es cierto que los franceses no fueron para menos en su zona de ocupación, y que incluso los anglosajones recibieron estrictas órdenes de no fraternizar con una población aún vista como enemiga.●

Jordi Balló



## Cuento de Sant Jordi

En uno de los programas de *Saturday night live* pude ver el siguiente gag: un cómico vestido de joven fan acude a los platós de la NBC y babea de gusto al poder saludar a un guionista, un decorador o un simple maquillador de sus series favoritas. De golpe entra en el plató Robert De Niro, invitado especial del programa, y el joven ni le hace caso, embelesado ante sus admirados técnicos televisivos. De Niro se mosquea y otro miembro del equipo disculpa al joven alegando que quizás no le gustan los actores. Pero entra Ben Stiller y el joven fan se abalanza sobre él emocionado, pisando a De Niro y pasando de nuevo de él. Para poner paz, se prepara una foto final de todos juntos, y el joven levanta los brazos en el momento del click con la mala pata de tapar totalmente el rostro de De Niro. Fin del gag.

Esta historia es la recreación de una leyenda urbana en el mundo del cine. Te la van contando con protagonistas distintos, en diferentes cinematografías del mundo y ya no sabes si es verdad o invención. Yo se la oí por primera vez a Dennis Hopper en 1993, en Barcelona. Contaba Hopper la broma que le habían gastado a Jack Nicholson, encumbrado tras el éxito de *Easy rider*. Habían ido a visitar un rodaje y, en un descanso del mismo, Nicholson se había sentado en la misma mesa que el secundario Harry Dean Stanton, amigo suyo. Hopper y otros enviaron a la mesa a un joven fan que solo demostraba tener ojos para Dean Stanton, sin prestar la más mínima atención a la estrella en ciernes. La broma se repitió un par de veces con el consiguiente cachondeo general. Unos años más tarde me contaron algo parecido que sucedió durante el rodaje de *Tristana*. Luis Buñuel y otros le prepararon la misma broma a Fernando Rey: unos aficionados acudían a pedir un autógrafo a un secundario, sin dedicar la más mínima atención al protagonista.

"Pensaría en su cambio de fortuna y extraería alguna lección útil..."

Pese a ser una broma de cine, se podría trasladar algún año a la diada de Sant Jordi. Se trataría de escoger a un autor de éxito, respetado y respetable (como lo eran Nicholson y Rey) y aprovechar las primeras horas de un ejército de admiradores que en vez de acudir al hombre acostumbrado a firmar sin parar cada año, lo hicieran con el poeta o ensayista que tuviera al lado, un ser seguramente tan válido pero que siempre ha visto el Sant Jordi desde la escasez de lectores que se acercan a su mesa. Seguro que durante estos minutos de soledad invisible, el autor de éxito año tras año pensaría muchas cosas útiles sobre la condición cambiante de la fortuna, que igual le servirían para un próximo libro, tan celebrado como los anteriores.

Hopper comentaba que al conocer Nicholson el alcance de la broma exclamó: "¡Ahora lo entiendo! ¡Era imposible que no me conocieran!". Y en aquel momento, decía Hopper, empezaron a pensar en los peligros mutantes de la fama.



El rey Juan Carlos, ayer con la escritora en Madrid

## Matute en palacio

EL MIRADOR

Sergio Vila-Sanjuán



De todos los sitios de España, posiblemente solo en el Palacio Real de Madrid puede ocurrir algo tan insólito como que una comida acabe a las tres de la tarde. Pero así sucedió ayer, en la que el Rey ofrecía con motivo de la concesión del premio Cervantes a Ana María Matute. A la una entraba la gente en palacio; a las dos nos sentábamos, tras el preceptivo brindis, en el comedor de gala; y a las tres nos levantábamos de la larga mesa. Siguió un café, y a las cuatro, puntualmente, la recepción había concluido.

Este encuentro vinculado al premio Cervantes y dedicado al mundo de la cultura ha tenido varios formatos. En los años noventa era un cóctel de pie multitudinario. Algunas *prime donne* del mundo literario, encontrándolo demasiado abierto, dejaron de acudir. En los últimos años la Casa Real invita a comer a un número

reducido de autores y editores, académicos, altos cargos de entidades del mundo del libro y representantes de la prensa cultural.

La liturgia es impactante. Los coraceros de la Guardia Real, a caballo, enmarcan la entrada de invitados con la funcional arquitectura de la Torre de Madrid rectorándose al fondo. Ya en el interior los alabarderos puntúan el ascenso por la gran escalinata

Este año la recepción no se ha solapado con Sant Jordi, lo que ha facilitado la asistencia de editores catalanes

de la ministra de Cultura. Se cruza con Ángeles Caso, quien apenas aterrizada ya sale a fumar.

En el salón del aperitivo, Mario Vargas Llosa y Luis María Anson hablan del reciente apoyo francés al tere con Pere Gimferrer. Antonio Gamoneda comparte aperitivo con Álvaro Pom-

bo, Luis Antonio de Villena o María Dueñas. Ana María Matute, vestida de blanco, ha entrado en silla de ruedas. El director de la Real Academia, José Manuel Blecua, se cruza con la directora de la Biblioteca Nacional, Gloria Pérez Salmerón. Este año la recepción no se ha solapado con Sant Jordi, lo que ha facilitado la asistencia de editores catalanes como Emili Rosales, Paulina Fariza o Antoni Comas.

Los Reyes y los príncipes Felipe y Letizia reciben a los invitados antes de entrar al comedor y luego, a la hora del café, charlan en corrillos con quienes se les acercan. Durante la comida el Rey ha hecho el elogio de la autora de *Los Abel*.

Ana María Moix y Soledad Puértolas están en todo momento pendientes de la sonriente galardonada. Y Carme Riera, en voz muy audible, se pregunta si "mañana [hoy para el lector] el president Artur Mas acudiría a la entrega del Cervantes en Alcalá de Henares, que sería lo lógico puesto que la Matute es nuestra, escriba en la lengua que escriba".

## MacDonogh documenta cómo la URSS esclavizó alemanes hasta 1979

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

En este relato minucioso y valiente —es el primer especialista que disecciona los padecimientos de una población a manos de las potencias aliadas y mayoritariamente democráticas—, MacDonogh calcula en tres millones los alemanes que fallecieron tras el cese oficial de las hostilidades. Un millón de soldados germanos murieron antes de que pudieran regresar a sus casas. La mayoría de ellos lo hicieron como prisioneros de los soviéticos (dato indicativo: de los 90.000 prisioneros alemanes en Stalingrado, sólo 5.000 regresaron a casa), pero también hubie-

ron decenas de miles de fallecidos como prisioneros de los anglo-americanos. Muchos de ellos encerrados en multitud de verdaderas jaulas diseminadas a lo largo del Rin, sin techo y apenas alimentados. Otros alojados en los mismos campos regentados hasta hacía poco por las SS nazis. Otros fueron más afortunados, y se convirtieron en mano de obra esclava en algunos países aliados, algunos durante años. El investigador británico da fe de la existencia todavía en 1979 de algunos alemanes que se encontraban en esa situación en la Unión Soviética.

Los dos millones de civiles germanos que fallecieron fue-

ron sobre todo ancianos, niños y mujeres, a consecuencia de hambre, frío, enfermedades, suicidios, asesinatos colectivos o las citadas violaciones.

El otro de los puntos más delicados que trata el ensayo es la descripción pormenorizada de la matanza de un cuarto de millón de alemanes de los Sudetes a manos de sus vengativos compatriotas checos. Los supervivientes de esta limpieza étnica fueron desplazados a territorios del antiguo Tercer Reich, sin poder regresar jamás a sus hogares. Semejantes desplazamientos y masacres se desarrollaron en otras zonas como Polonia, Silesia o Prusia Oriental.

iber:Camera

avui!



# ARCADI VOLODOS

Arcadi Volodos, piano

Schubert, Moments musicaux i  
Sonata en fa menor D 625  
Liszt, Sonata en si menor

www.ibercamera.es

PALAU DE LA MÚSICA  
DIMECRES 27 D'ABRIL, 21 h.

VENA D'ENTRADA  
ServiCaixa  
servicaixa.com

Temporada 2011/2012. Reserva de nous abonaments a:  
abonaments@ibercamera.es · Tel.: 93.317.90.50